

El Mundo de Mañana

Julio y agosto del 2013

www.mundomanana.org

*¡Más allá de la
muerte!*



Mensaje personal del director asociado, Richard F. Ames

¡Retenga la verdad!

Un cálido saludo a los suscriptores de *El Mundo de Mañana*. Nuestro jefe de redacción, el doctor Roderick C. Meredith, me pidió que escribiera este mensaje “personal” mientras él trabaja en otros proyectos de redacción y prepara unos próximos viajes. Aunque en junio de este año cumplió 83 años, el doctor Meredith continúa trabajando a un ritmo que sería difícil para muchos hombres más jóvenes. Su ejemplo de “dar el todo” a la obra de Dios es un motivo constante de inspiración y aliento. Al mismo tiempo él sabe que no lo hace solo, y le gusta animar al personal de *El Mundo de Mañana* con estas palabras del apóstol Pablo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Jesucristo dedicó su vida a la predicación del verdadero mensaje del evangelio que Dios Padre le había dado, y eso mismo es lo que el doctor Meredith y todos los demás, en *El Mundo de Mañana*, procuramos hacer.

Como saben algunos de nuestros lectores, el doctor Meredith creció en Joplin, Misuri. Vivió la era de la gran depresión en los Estados Unidos, seguida por un enorme resurgimiento de la unidad nacional estimulado por la Segunda Guerra Mundial. Recuerda un país donde, pese a la confusión religiosa reinante, había acuerdo casi total respecto de la importancia de los “valores bíblicos”. Muchos de los que leen esta revista también recordarán que hasta hace poco, nuestra sociedad todavía aceptaba los diez mandamientos como nor-

ma de conducta humana honorable. La fornicación y el adulterio eran motivos de vergüenza. El hombre que codiciara a la esposa de otro, o la esposa que codiciara al esposo de otra, perdía su buen nombre ante toda la sociedad.

Rechazo a las normas imperantes

Hoy, en cambio, millones de personas han rechazado estas normas milenarias. Consideremos este informe del escritor Ben Wolfgang del diario Washington Times:

“Por tercera vez en el último año, más del 50 por ciento de los estadounidenses dicen que respaldan el matrimonio entre personas del mismo sexo, según afirma la última encuesta de Gallup, publicada el lunes 13 de mayo.

La cifra señala un cambio notorio en las actitudes del público en los últimos dos decenios. En 1996, solo el 27 por ciento de los estadounidenses decían respaldar el matrimonio entre personas del mismo sexo. Y hace escasos tres años, la cifra era del 44 por ciento, según indica la encuesta.

Las encuestas más recientes, en mayo del 2011, noviembre del 2011 y la del lunes 13 de mayo del 2013, han elevado la cifra al 53 por ciento, más alta que nunca.

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Annie Pérez de Colón

Jorge Schaubek

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia

Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 506 8657

Colombia

Apartado 54194
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027
www.mundomanana.org

Costa Rica

Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Tel. (506) 2288 6359

España

Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú

Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: *El Universo entero: Herencia de Jesucristo que compartirá con quienes Dios lleve a la salvación*

El cambio lo han impulsado principalmente los jóvenes. La encuesta del lunes 13 de mayo muestra que el 70 por ciento de los jóvenes entre los 18 y 29 años de edad aprueban tales matrimonios. En 1996, eran solo el 41 por ciento, y en el 2010 solo el 52 por ciento. El apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo se sitúa firmemente sobre el 50 por ciento, según la encuesta” (13 de mayo del 2013).

Gallup informa que mientras una mayoría de los estadounidenses apoyan el matrimonio entre personas del mismo sexo, son aun más los que creen que la mayoría sigue oponiéndose a esa práctica.

“Al inquirir su impresión de lo que piensan la mayoría de los estadounidenses, el 63 por ciento cree que el público se opone al matrimonio gay y el 30 por ciento dice que la mayoría lo favorece. Estos datos sugieren que cierto segmento de los estadounidenses que respaldan el matrimonio gay se creen en minoría, cuando en realidad son la mayoría” (*Ibidem*).

¿Cómo fue que la sociedad se apresuró tanto a aceptar la conducta homosexual como algo normal, y el matrimonio entre personas del mismo sexo como algo no solo tolerable sino aun deseable? Como lo ha señalado el doctor Meredith en un artículo, los activistas del homosexualismo han realizado una campaña concertada para plantear el tema en términos favorables para su causa. Muchas personas cuya opinión tiene mucho peso en la sociedad, entre ellas el presidente estadounidense Barack Obama, hablan ahora en términos favorables al matrimonio gay.

¿Tácticas maquiavélicas?

El año 2013 marca los 500 años desde que se publicó un librito fascinante, el cual ha moldeado el pensamiento político moderno desde que salió a la luz: *El príncipe*, de Nicolás Maquiavelo, en este planteó una fórmula para gobernar que unos han elogiado como brillante y otros han denunciado como cínica y aún maligna. ¿Cómo ha moldeado al mundo moderno *El príncipe*? ¿Se encontrarán tácticas “maquiavélicas” en la campaña reciente por legalizar el matrimonio gay? Y lo que es más importante, ¿cuál “Príncipe” ha planteado las normas de gobierno que sí traerán el éxito verdadero? No deje de leer el importante artículo del señor Dexter Wakefield en la página 14 de esta edición.

Cuando pensamos en los muchos males que aquejan a nuestra sociedad, es fácil perder el ánimo y dejarse descorazonar. Por eso, es más importante que nunca que retengamos la perspectiva del “gran panorama”. ¿Cuál es, entonces, el “panorama” para nosotros como cristianos? Que si nos servimos del Espíritu Santo que Dios nos ha dado en el bautismo, y si nos sometemos a Cristo con obediencia y perduramos hasta el fin (Mateo 24:13), ¡vamos a recibir una recompensa gloriosa!

Muchos que dicen creer en Jesucristo tienen, sin embargo, una idea apenas vaga de lo que ocurrirá después de la muerte. Unos piensan que tendrán que pasar algunos años en el “purgatorio” para pagar la pena por los pecados menores de los cuales no se hayan arrepentido, antes de ingresar en la “visión beatífica” de Dios. Otros creen que van a fijar sus ojos pasivos en su Salvador eternamente, o que no harán más que tocar arpas de alabanza y “deambular por el Cielo todo el día” entre las nubes. Muchos reconocen que sencillamente no tienen la menor idea.

¡La gloriosa verdad!

¡La verdad de nuestro destino es mucho más extraordinaria de lo que nos hemos imaginado! Como explico en mi artículo de la página siguiente en este número: ¡*Más allá de la muerte!*, el destino final de los cristianos no es solamente gobernar bajo Jesucristo en su Reino, sino además, cuando todos los seres humanos hayan recibido la oportunidad de salvación y se hayan sometido al juicio, nuestro destino es gobernar el Universo entero como miembros de la Familia de Dios. Esta es una verdad increíble que muy pocos pueden entender, ¡aunque se encuentra claramente expuesta en las páginas de la Biblia!

Estimado lector, espero que reflexione atentamente sobre cada uno de los artículos de este número. Deben animar, motivar e inspirarlo en su empeño por acercarse más a Dios. Si usted todavía no se ha comprometido con Dios mediante el bautismo conforme a las instrucciones bíblicas, pero reconoce que debe empezar a vivir conforme a las verdades explicadas en esta revista, le recomiendo comunicarse con la oficina regional más cercana entre las que aparecen en la página 2 de esta revista. Lo pondremos en contacto con uno de nuestros representantes, quien le brindará la consejería necesaria para su compromiso con nuestro Salvador. No puede haber nada más importante para su llamado como uno de los “primeros frutos” de Dios en esta era.

Lamentablemente, observando en el mundo que nos rodea, es evidente que son relativamente pocos los que están siendo llamados en este tiempo. Pero si usted ha recibido la verdad de Dios, ¡reténgala con todas sus fuerzas. (Apocalipsis 3:11). Y si usted es uno de los pocos a quienes Dios está llamando a su verdad, no lo dude: ¡Actúe sin perder tiempo conforme a la verdad que está comenzando a entender!



Nuestro destino es gobernar el Universo entero como miembros de la Familia de Dios.

Richard F. Ames

Richard F. Ames

¡Más allá de la muerte!

Por *Richard F. Ames*

Cuando levantamos los ojos a los cielos, no podemos menos que conmovernos ante lo que se ofrece a nuestra vista a miles de millones de años luz. Sin embargo, la mayoría de nosotros no viajaremos en esta vida más de algunos kilómetros sobre la superficie del planeta Tierra. ¿Será que nuestro vasto Universo encierra algún propósito espléndido: un propósito que tenga que ver con nosotros?

¿Le gustaría viajar hasta los extremos del Universo? El telescopio Hubble ha revelado imágenes de galaxias y nebulosas lejanas de una belleza que arrebató. Muchas tienen nombres imaginativos: las galaxias del Girasol, del Renacuajo y el Cono, las nebulosas del Cangrejo, el Águila, la Laguna y el Cisne. Observamos estas maravillas y nos llenamos de asombro, pero sabemos que están muy fuera de nuestro alcance... ¿o no?

En la vida nuestra, son muy pocas las personas que han incursionado más allá de nuestro planeta para alcanzar siquiera una órbita baja alrededor de la Tierra. Son menos aun los que han

dejado atrás la Tierra para viajar hasta la Luna. Nadie ha emprendido aún el viaje a Marte, nuestro planeta vecino, aunque varios países ya están trazando planes incipientes para una misión de este tipo.

¿Viajará usted más allá de la Tierra en el breve lapso de su vida humana? Si no es así, ¿tendrá alguna vez la oportunidad de ver “de cerca” lo que hay más allá en el espacio? Pocos conocen la impresionante verdad revelada en las páginas de la Biblia: que los seres humanos no solamente viviremos más allá de la muerte, sino que Dios ha dispuesto para los cristianos fieles, los que escojan su camino de vida por encima

del camino del mundo que es de pecado y muerte, un futuro glorioso en el cual tienen una parte no solamente en el planeta Tierra ¡sino en todo el Universo!

Nuestro destino es reinar

¿Acaso los cristianos resucitados están destinados a descansar tocando el arpa eternamente sobre una nube, como la imagen que a muchos nos inculcaron? ¿O, por el contrario, tendrán algo importante que hacer en el servicio de Dios? ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras sobre lo que haremos y dónde lo haremos? “Cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y **reinaremos sobre la Tierra**” (Apocalipsis 5:9-10).

¡Es importante que usted conozca el destino glorioso que le espera al final! Es importante que sepa cuál va a ser su magnífico futuro más allá de la muerte: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y **reinarán con Él mil años**” (Apocalipsis 20:6).

El famoso oratorio de Händel, *El Mesías*, contiene estas palabras que resuenan en el Cielo: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará **por los siglos de los siglos**” (Apocalipsis 11:15). Así es, los cristianos auténticos, que se levanten de la muerte en la primera resurrección, van a **reinar** con Él durante los mil años conocidos como el “milenio” y luego por toda la eternidad.

Dios promete que a los cristianos fieles les dará funciones importantes en su Reino, tal como lo vemos representado en la parábola de las minas (Lucas 19). Al sirviente fiel que multiplicó diez veces la mina, le dice: “Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades” (v.17). Otro sirviente multiplicó su mina cinco veces. “Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a este dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades” (vs.

18-19). ¡Dios está preparando para nosotros puestos de servicio para toda la eternidad!

La Familia de Dios

Una de las verdades de la Biblia que más nos asombran y entusiasman es que ¡Dios está formando una Familia! Dios es el Padre “de quien toma nombre toda familia en los Cielos y en la Tierra” (Efesios 3:14-15). ¡Dios desea que cada ser humano opte voluntariamente por convertirse en su hijo o hija! Desea que abandonemos los caminos carnales y pecaminosos del mundo. “Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:17-18).

Ahora bien, ¿cómo nos convertimos en un hijo o hija espiritual de nuestro Padre en el Cielo? ¡Esto es muy importante! Primero debemos reconocer a Dios Todopoderoso como el Creador del Cielo y la Tierra. “Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Luego hay otro paso importante. Veamos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

Así es. Jesús llamaba a todos sus oyentes a arrepentirse. ¿Y qué significa esto? Debemos arrepentirnos del pecado, que es la infracción a la ley de Dios, ¡arrepentirnos de quebrantar sus diez mandamientos! “Arrepentirse” es **cambiar** la mente, expresando tanta tristeza, y tan genuina, que **le damos un vuelco a la vida** para empezar a seguir el camino de Dios.

Cuando se estableció la Iglesia en tiempos del Nuevo Testamento, en el día de Pentecostés, el apóstol Pedro les dijo a sus oyentes: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos

2:38-39).

Después del arrepentimiento genuino, la fe y el bautismo, Dios concede el don del Espíritu Santo. Al recibirlo, ¡nos convertimos en hijos engendrados de Dios! Nos convertimos en herederos de Dios y coherederos con Cristo. Leámos detenidamente el siguiente pasaje: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados” (Romanos 8:14-17).

alma inmortal sino un espíritu humano: “¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que esta en él?” (1 Corintios 2:11; Job 32:8). Enseña claramente que el alma puede morir: “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4, 20).

Jesús declaró: “Temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno [el fuego de la gehenna]” (Mateo 10:28). La Biblia enseña que el alma no es inmortal sino mortal, y que las almas pueden sufrir la destrucción total. Son palabras del propio Jesús. Los malos incorregibles serán juzgados y luego desaparecerán quemados en un lago de fuego. Así se describe la segunda muerte (Apocalipsis 20:14). La segunda muerte es final: una muerte de la cual no hay resurrección. ¡Nadie querría perecer lanzado en un lago de fuego!

En la resurrección, los cristianos fieles de hoy, nacerán dentro de la Familia gloriosa de Dios ¡como hijos de Él, glorificados e inmortalizados!

Nuestra herencia

Ya tenemos una pequeña idea sobre cuál será nuestra herencia: Vamos a heredar la Tierra (Mateo 5:5). Vamos a heredar el Reino (Daniel 7:18 y Mateo 25:34). Vamos a heredar la vida eterna (Mateo 19:29). Notemos que ya somos **herederos** de Dios pero que aún no hemos recibido la herencia. ¡Esto ocurrirá en la resurrección! Una vez que nos convertimos en hijos engendrados de Dios en esta vida, tenemos que crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo (2 Pedro 3:18). A medida que aprendemos y practicamos el camino de vida de Dios, vamos creciendo en carácter espiritual. Y esto es tarea de toda la vida.

¿Qué nos ocurre al morir? Muchas religiones enseñan que el alma va a un cielo de dicha, o bien a un infierno ardiente o a un purgatorio. ¿Cuál es la verdad que enseña la Biblia? La Biblia enseña que en el hombre no hay un

Seremos transformados

El apóstol Pablo escribió: “Esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria” (1 Corintios 15:50-54).

En la resurrección, los cristianos fieles de hoy, nacerán dentro de la Fa-

milia gloriosa de Dios ¡como hijos de Él, glorificados e inmortalizados! Gobernaremos en la Tierra junto con Cristo, como reyes y sacerdotes durante mil años, ayudando a las naciones y pueblos a aprender el camino de la paz, la felicidad, la armonía y la prosperidad.

Tras una vida de superación espiritual, el fiel cristiano muere en la fe. Veamos este elogio de los siervos fieles: “Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la Tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Hebreos 11:13-16).

Quienes ya murieron en la fe descansan ahora en el sepulcro, en espera de la resurrección. Todos los cristianos anhelan la resurrección porque saben que el mismo Jesucristo resucitó de la muerte después de tres días y tres noches en el sepulcro, o el “corazón de la tierra” (Mateo 12:40). Tomemos nota de este punto importante: Cristo fue “declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4).

Las Escrituras nos dicen que Cristo fue “el primogénito entre muchos her-

manos” (Romanos 8:29). Sí, ¡los cristianos fieles nacerán de nuevo en la resurrección! ¡Seremos hijos glorificados de Dios! Vamos a heredar gloria e inmortalidad. Recibiremos nuestra herencia: el Reino, la Tierra y la vida eterna. Y hay más. Al final, la Nueva Jerusalén bajará de los Cielos a la Tierra. ¿y entonces?... Entonces “enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

¿Y los que no son “salvos”?

Todos vamos a morir, y para los que nunca recibieron la oportunidad de salvarse, habrá un juicio ante el gran trono blanco de Dios. ¿Qué va a ser de los miles de millones de seres que vivieron y murieron sin aceptar el sacrificio de Cristo? ¿Estarán perdidos para siempre? ¡No! Dios es justo y equitativo. Él no despacharía a los seres humanos a aquel lago de fuego por el hecho de padecer ceguera espiritual y sin darles una oportunidad de salvación.

El apóstol Juan escribe: “Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apocalipsis 20:12).

En el juicio ante el gran trono blanco, miles de millones de personas que sufrieron de ceguera espiritual aprenderán por el dolor del pasado y reci-

birán la oportunidad de arrepentirse profundamente y de creer el evangelio, para luego heredar el Reino de Dios. Como dijo el apóstol Pedro: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

¡Un futuro de gloria!

Verdaderamente, es glorioso el futuro que espera a todos los que respondan al llamado de Dios. La muerte es un enemigo. Pero ese enemigo será vencido. Dios concederá a sus hijos glorificados la espléndida herencia que es la vida eterna, y además ¡el Universo entero! “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7).

El nuestro es un destino glorioso. Como seres espirituales, no estaremos limitados por el tiempo ni el espacio. Podremos viajar a las galaxias más distantes. Todo el Universo será nuestro para gobernar. “Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él” (Hebreos 2:8). Dios les dará a sus hijos “todas las cosas”. ¡Vamos a heredar el Universo! En palabras del salmista, “Los cielos declaran la gloria de Dios” (Salmos 19:1).

Agradézcale a Dios por el destino glorioso que ha dispuesto para usted después de la muerte. Ruéguele que el Reino de Dios venga al planeta Tierra ¡y alégrese en el amor que Dios le tiene personalmente a usted!



¿Para qué vinimos a este mundo? ¿Por qué permite Dios que sus escogidos pasen por años y aun decenios de pruebas y persecuciones?

¿Por qué es tan importante “vencer”?

¡Hay un propósito grandioso y portentoso por el cual estamos en este planeta!

Entérese, paso a paso, de los verdaderos designios que Dios tiene para los seres humanos. Obtenga y estudie con la mente abierta nuestro esclarecedor folleto:

El misterio del destino humano

Puede solicitarlo escribiendo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@lcg.org. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org.

Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted, ¡como todas nuestras publicaciones!

Preguntas y respuestas

Pregunta: El pastor de un amigo dice que el arcángel Miguel es el mismo personaje espiritual que Jesucristo. ¿Qué dice la Biblia sobre la identidad de Miguel y la de Cristo?

Respuesta: Algunos grupos religiosos enseñan erróneamente que Judas 1:9 se refiere a Jesucristo cuando menciona “el arcángel” conocido como Miguel. Su idea es que el término para “ángel principal”, que viene del griego *arcangelos* es singular y por tanto debe referirse a la existencia de un solo arcángel supremo. Luego conectan este versículo con 1 Tesalonicenses 4:16, único otro lugar del Nuevo Testamento donde se emplea *arcangelos*, donde dice: “El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”.

El argumento incorrecto es que el Cristo que regresa debe, por tanto, ser el mismo personaje espiritual que el arcángel Miguel.

Antes de dar la respuesta contundente de la Biblia, examinemos otros argumentos que se esgrimen para tratar de identificar a Jesucristo como el arcángel Miguel:

¿Sus ángeles?

Otro argumento errado da por supuesto que, como Apocalipsis 12:7 describe a Miguel al mando de “sus ángeles” batallando contra Satanás [el dragón], entonces Miguel debe ser el jefe único de ese ejército y por tanto sería el mismo personaje que Jesucristo, descrito en la Biblia como el comandante de ángeles poderosos: “*Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos que hacéis su voluntad*” (Salmos 103:20-21).

Miguel, aunque tenga el título de arcángel, no deja de ser un ángel como lo demuestra irrefutablemente la escritura que acabamos de citar. Todos los ejércitos angélicos, incluso el arcángel Miguel, están sometidos a la autoridad de Jehová. Lo que muchos no saben, es que Jehová no es otro que el mismo Jesucristo, por medio del cual fueron creados todos los ángeles (Colosenses 1:15-16).

Las Escrituras también demuestran de manera irrefutable que Jesucristo y Jehová son el mismo personaje: Si utilizamos la ley infalible de la lógica, según la cual “dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí”, tendremos la respuesta. Además Jesucristo declaró de manera enfática: “La Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35).

En 1 Corintios 10:1-4, el apóstol Pablo hablando en el contexto de los cuarenta años de peregrinación de los antiguos israelitas en el desierto, hace la siguiente afirmación: “Todos bebieron de la misma bebida espiritual; porque bebían *de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo*”.

Ahora bien, ¿quién es la *Roca* según la Palabra de Dios, que no puede ser quebrantada?: “El nombre de *Jehová* proclamaré. Engrandeced a nuestro *Dios*. Él es la *Roca*, cuya obra es perfecta” (Deuteronomio 32:3-4). “Pero engordó Jesurún, y tiró coces... Entonces abandonó al Dios que lo hizo, y menospreció la *Roca* de su *salvación*” (v. 15). “De la *Roca* que te creó te olvidaste; te has olvidado de Dios tu *Creador*. Y lo vio Jehová, y se encendió en ira” (vs. 18-19).

La *Roca* se presenta en este texto inspirado como Dios Creador y Salvador. Lo cual se armoniza perfectamente con Juan 1:1: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”

[Hay quienes alteran esta escritura para ocultar la verdad sobre la identidad de Jesucristo].

La escritura prosigue identificándolo como Aquel por cuyo medio Dios el Padre creó todas las cosas: “Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (v. 3). Incluso los ángeles fueron creados por medio de Él (Colosenses 1:16). “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son *engendrados* de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:12-13).

Los ángeles, entre ellos Miguel, son hijos de Dios por creación. Fueron creados por medio del Verbo, la Palabra: *Jesucristo* (ver Job 1:6; 2:1). La Escritura declara que ningún ángel, ni un arcángel que es un ángel con la función de mando, fue jamás engendrado por Dios: “Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy?” (Hebreos 1:5).

Jesucristo, el Verbo que existía desde la eternidad con Dios, fue *engendrado* por Dios el Padre cuando se hizo carne en el vientre de María (Mateo 1:18-20). Jesucristo es “el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29). “Los cuales no son *engendrados* de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:13). Los ángeles, incluso el arcángel Miguel, su comandante bajo la autoridad de Jesucristo, son hijos *creados* por Dios, para *servicio* de los hijos *engendrados* por Dios “que serán herederos de la salvación” (Hebreos 1:14).

Con estas escrituras queda demostrada la falsedad de la premisa que supone que Jesucristo es el arcángel Miguel, basándose en 1 Tesalonicenses 4:16: “El Señor mismo [Jesucristo] con voz de mando [con autoridad suprema como el Creador y Señor de todos los ángeles que Él mismo puso bajo el mando del arcángel Miguel quien está sujeto a Jesucristo], con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo”. “Toda potestad me es dada en el Cielo y en la Tierra” (Mateo 28:18). La Biblia no se contradice sino que se complementa. El apóstol Pablo está hablando del mismo suceso que se describe en Mateo 24:31: “Enviará sus ángeles”, obviamente bajo el mando de Miguel y por eso dice ‘con voz de arcángel’, ‘con gran voz de trompeta’. Otro ángel estará a cargo de tocar la séptima trompeta (Apocalipsis 11:15). ^[M]

La profecía

Un mundo de codicia

Por Douglas S. Winnail

Muchas profecías bíblicas describen señales específicas que aparecerán en el escenario mundial al acercarnos al final de la era, es decir, el período justo antes de que Jesucristo regrese a la Tierra a establecer el Reino de Dios. Jesús les dijo a sus discípulos que observaran esas señales para que reconocieran que su regreso se aproximaba (Mateo 24:32-44).

Muchas de esas profecías, escritas hace *decenas de siglos*, ¡están cobrando vida a plena vista! El apóstol Pablo escribió que “*en los postreros días* vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres *amadores de sí mismos*, avaros, vanagloriosos... crueles... amadores de los deleites más que de Dios” (2 Timoteo 3:1-5).

Jesucristo criticó duramente a quienes hacen gala de su justicia mientras en privado buscan su propia ganancia egoísta. Dirigiéndose a uno de los jefes religiosos de su época, le dijo sin ambages: “Vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapa-

cidad y de maldad” (Lucas 11:39). ¿Acaso no es común esta actitud en los negocios, la política y la actual cultura del consumismo?

¡La codicia no es buena!

Los diez mandamientos condenan la codicia (Éxodo 20:17). Salomón advirtió hace miles de años que los malos eran “dados a la codicia” (Proverbios 1:10-19). Jesús reprochó a los jefes religiosos por sus manifestaciones de hipocresía, extorsión y avidez desaforada (Mateo 23:25). Los profetas protestaron fuertemente contra la inclinación a la adquisición egoísta de bienes materiales: “¡Ay de los que... maquinan el mal... Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman... Por tanto, así ha dicho el Eterno: He aquí, yo pienso contra esta familia un mal” (Miqueas 2:1-3). El profeta Amós transmitió esta advertencia de Dios a los israelitas, por su codicia rampante, su materialismo impío y su explotación de los menos afortunados: “Heriré la casa de

invierno con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas” (Amós 2:6-7; 3:1, 14-15). A los dirigentes de Israel que vivían rodeados de lujo mientras otros subsistían con mucho menos, les dijo: “He aquí, vienen sobre vosotros días en que os llevarán con ganchos... e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra” (Amós 4:1-3; 5:27; 6:7; 7:11, 17). La Biblia revela que Dios ha tratado con severidad a los ambiciosos e impíos en el pasado ¡y lo volverá a hacer en el futuro!

Un dilema de todos los tiempos

El tema de la codicia es causa de divisiones entre los habitantes de muchos países. Por ejemplo, en los Estados Unidos, comentaristas como Bill Moyers y Michael Winship se lamentan de que el gobierno no sea capaz de frenar la avidez humana: “En vez de actuar como freno sobre el poder y la codicia desenfrenados de las grandes empresas, el gobierno se convierte en su facilitador”. En cambio, como lo señaló el economista Milton Friedman en su libro *Capitalismo y libertad*: “¿Qué es la codicia? Ninguno de nosotros es codicioso, desde luego; el codicioso siempre es el otro. El motor del mundo son los individuos que andan cada uno tras sus propios intereses”.

Es fácil señalar con el dedo a los demás, pero difícil reconocer la avidez en uno mismo. La cultura de la codicia se ha extendido por todo el mundo, exportada de un país a otro. La música, el cine y la televisión promueven interminablemente los productos de consumo y la filosofía de que el consumo incesante trae felicidad. Así han generado una cultura juvenil preocupada por el dinero y que luego se nutre del bombardeo audiovisual”. Algunos consideran que la proyección mundial de la influencia estadounidense, ridiculizada como la *McDonalización* de la sociedad, es como un



Los medios de difusión promueven la filosofía de que el consumo incesante trae felicidad

cobra vida

virus altamente patológico que se reproduce en el resto del mundo, infectando el cuerpo cultural de otras naciones. La *globalización del consumo ambicioso y egocéntrico* que emana de los países más ricos genera gran animosidad a la vez que socava valores y culturas tradicionales.

El historiador cultural Morris Berman describe otra tendencia inquietante: *La desigualdad creciente* con ricos que siguen enriqueciéndose mientras los pobres se empobrecen más. Berman señala que en los últimos decenios hemos visto una *redistribución sin precedentes de la riqueza hacia los ricos*. En términos de disparidad económica, los Estados Unidos están a la cabeza de las grandes naciones industriales. Hay ejecutivos cuyo sueldo es más de 400 veces el de sus trabajadores. Instituciones financieras que antes parecían dignas de respeto ahora se dedican agresivamente a las compras hostiles y compras con dinero prestado, que les permite llenar sus bolsillos con jugosos honorarios de ejecutivo y despedirse con millones de dólares; mientras que miles de trabajadores ven desaparecer su empleo y sus ingresos.

El historiador Jim Nelson Black señala que estas mismas tendencias sociales y económicas existieron *hace* siglos, durante el período de decadencia del Imperio Romano y en el ocaso de otros estados poderosos. Los escritores de la antigüedad dejaron constancia de que la codicia y la preocupación inmoderada por el lujo, aceleraron el declive moral que contribuyó a la caída del poderoso Imperio Romano. Los historiado-

res Will y Ariel Durant observaron un patrón repetido, siglo tras siglo, en la acumulación y redistribución de la riqueza. La riqueza se concentra en manos de pocos, y cuando las masas empobrecidas ya no soportan más la inequidad, la riqueza se redistribuye, ya sea mediante una legislación pacífica o una revolución violenta. Los Durant escribieron



Los ricos siguen enriqueciéndose mientras los pobres empobrecen más.

hace varios decenios que la brecha entre los más ricos y los más pobres es mayor ahora que en cualquier momento desde la Roma imperial y plutocrática; y previeron que pronto habría una corrección. Más recientemente, el economista francés Jacques Attali advirtió que en los próximos años veríamos una división amarga, volátil y creciente entre un núcleo cada vez más rico y una periferia cada vez más pobre, y que la periferia pobre acabaría por levantarse contra el nú-

cleo rico, en una guerra como ninguna que se haya visto en tiempos modernos.

Durante siglos, los economistas han dado por supuesto que la razón humana es capaz de controlar los mercados mundiales. Los historiadores optimistas han *temido* lo peor, mientras *esperan* una redistribución pacífica de la riqueza cuando las fuerzas sociales produzcan un cambio. Sin embargo, la Biblia revela que las tendencias actuales nos llevarán a un resultado *muy diferente* en la culminación de los *siglos de codicia* humana. Las Escrituras revelan que Dios permitirá que nuestras sociedades egoístas, materialistas, obsesionadas por el consumo cosechen las tristes *consecuencias* de lo que hemos sembrado (Jeremías 2:17-19). Las Escrituras hablan de una potencia religiosa política que surgirá en los últimos días, trayendo prosperidad efímera al mundo. Al principio, los hombres de negocios llenos de avidez “se [enriquecerán] de la potencia de sus deleites” (Apocalipsis 18:3). Pero esa prosperidad se acabará, y los mis-

mos ambiciosos que se enriquecieron por su poder “se pararán lejos por el temor de su tormento” (v. 15).

Al final, Jesucristo *va a regresar e intervenir* con “mano fuerte” (Salmos 136:12; Apocalipsis 11:17) para reestablecer la justicia económica y poner fin al egoísmo y la codicia. Los siglos de ambición desenfrenada de la humanidad se encaminan a un punto dramático, revelando que la profecía bíblica, efectivamente, ¡está cobrando vida!^[1]



Las obras de

Por Wallace G. Smith

Nuestro universo matemático

Muchos recuerdan las matemáticas como una materia que odiaban en la escuela. Quizá les parecía difícil o aburrida. Tal vez les pareció que no tenía nada que ver con la vida real. En cambio, los matemáticos profesionales encuentran en esta materia algo no solamente hermoso sino profundamente significativo. ¿Qué importancia tiene esto para un cristiano?

De la abstracción a la realidad

Uno de los atractivos de las matemáticas puras es que algunas de las ideas más **teóricas** y claramente **abstractas** que los matemáticos han “creado” acaban por describir aspectos muy **físicos** y **tangibles** de nuestro mundo.

Por ejemplo, cuando el matemático griego Apolonio estudió las curvas llamadas secciones cónicas, dijo que se dedicaba a tal estudio no porque sus resultados pudieran ser útiles en ciertas aplicaciones, sino porque “el tema es uno de esos que parecen dignos de estudio *en sí*”. Con todo, aunque Apolonio veía que su investigación abstracta podría tener algún uso práctico, **no se imaginó** que casi 2.000 años después, su materia serviría para describir con precisión cómo los planetas de nuestro sistema solar giran en órbita en torno al Sol.

Cuando el célebre filósofo René Descartes, conocido por su axioma: “pienso, luego existo”, se ideó el sistema geométrico de las coordenadas que dejó a las matemáticas en libertad para computar en varias dimensiones hipotéticas, más allá de las tres que experimentamos en la vida cotidiana, no se imaginó que un día la geometría en seis dimensiones sería reflejada perfectamente en la danza que emplean las abejas para comunicarle al resto de la colonia dónde han encontrado alimento.

Y hace tres siglos, cuando matemáticos como Euler y Gauss exploraron la idea matemáticamente absurda de las raíces cuadradas “imaginarias” de los números negativos, no les habría pasado por la mente que sus “números imaginarios” formarían parte integral de las leyes físicas más fundamentales que se conocen hasta hoy: las leyes de la mecánica cuántica.

El milagro de las matemáticas

¿Cómo resulta, pues, que hasta las matemáticas puras, *desa-*

rolladas, exploradas y ampliadas durante siglos sin ninguna conexión aparente con la realidad, resulten a veces *nada* abstractas, sino que se revelen como parte del tejido mismo de nuestro Universo muy *real* y muy *concreto*?

Algunos han llamado a este fenómeno el “milagro de las matemáticas”. En su famoso tratado titulado: “*La eficacia irracional de las matemáticas en las ciencias naturales*”, el físico Eugene Wigner escribió que “la enorme utilidad de las matemáticas en las ciencias naturales es algo que raya en el misterio... No tiene explicación racional”. Además, observó que “el milagro de lo apropiado del lenguaje matemático para la formulación de las leyes de la física es un don extraordinario que ni comprendemos ni merecemos”.

Las ciencias naturales no bastan para explicar por qué detrás de la realidad que nos rodea hallamos un soporte matemático tan hermoso, tan ordenado y tan sistemático. Es un hecho asombroso, tanto que los científicos no tienen explicación, si bien muchos la han buscado. Sigue siendo un misterio fundamental de la ciencia. Como preguntó Stephen Hawking en su histórico libro *Breve historia del tiempo*: “¿Qué es lo que infunde fuego a las ecuaciones y hace un universo para que ellas lo describan?”

Huellas digitales del Creador

Las Sagradas Escrituras nos dicen que muchos de los atributos asombrosos de Dios se pueden detectar y comprender en las maravillas de su obra creada (Romanos 1:20). Cuando observamos la inmensidad del Universo magnífico y la complejidad de un átomo diminuto, no podemos menos que sentirnos pasmados ante el poder creador del Dios Todopoderoso. Su poder está a la vista en todos los ámbitos de la ciencia, sea biología, química o física; campos de estudio estos que revelan a nuestra mente curiosa no solamente las huellas del dedo de un gran Creador *sino* los rasgos de su carácter.

e sus manos

Si lo anterior es cierto para las ciencias físicas, lo es en especial para las matemáticas, disciplina a veces llamada “la reina y sirva de la ciencia”. Aunque las matemáticas quizá despierten en algunos, los recuerdos de aquellas sumas interminables y tablas de multiplicación de nuestra infancia escolar, el hecho es que las matemáticas también revelan el poder insospechado de Dios y sus atributos prodigiosos; y lo hacen de modos que para muchos son una fuente imprevista de inspiración.

Pensemos en un reloj mecánico de exquisita hechura. A primera vista, nos asombra la perfección de sus movimientos y la regularidad de su funcionamiento al marcar el paso de los minutos y las horas. Mas al abrir la tapa y mirar adentro, el asombro se hace más profundo cuando el reloj revela la interacción compleja y precisa de sus muchos engranajes, muelles y ruedas. No podemos menos que sentirnos impresionados, aun asombrados, ante el ingenio del diseño y la inteligencia obvia de su diseñador.

Otro tanto ocurre con las matemáticas. Las matemáticas son una herramienta que nos permite abrir la “tapa” del Universo para presenciar la profundidad de su orden, precisión e ingenio: ¡Exactamente lo que esperaríamos en un cosmos diseñado por un Creador de inteligencia suprema!

Un libro grandioso

En su tratado *El ensayista* escrito en 1623, el famoso astrónomo Galileo Galilei describió el Universo como un “libro grandioso” que “está continuamente abierto a nues-

tra vista, pero no se puede entender si no aprendemos antes a comprender el lenguaje e interpretar los caracteres en los cuales se ha escrito. Está escrito en el lenguaje de las matemáticas”.

Efectivamente, el lenguaje de las matemáticas ha arrancado el sello que nos impedía comprender las maravillas que observamos en el Universo creado, abriéndolo a nuestra vista y despertando en nosotros una admiración aun *más profunda* y una mayor capacidad para captar la precisión y las *leyes* ordenadas que rigen la creación.

Para el ateo o el agnóstico, todo esto quizá sea un acertijo indescifrable. Mas para quienes creemos en un Creador lógico, racional, omnisapiente y todopoderoso, no es nada desconcertante. Leemos en el mayor de los “libros grandiosos”, las Sagradas Escrituras, que el Todopoderoso ha “puesto las leyes del Cielo y la Tierra” (Jeremías 33:25), y vemos que muchas de esas leyes se escribieron en el lenguaje de las matemáticas. Como ha señalado el filósofo y teólogo Lane Craig, “Dios creó el Universo sobre la estructura matemática que tenía en mente”.

Cuando miramos con ojos de fe viviente, cada aspecto de las obras de la mano divina señala hacia la gloria y majestad de nuestro poderoso Creador. Las matemáticas no son aquella materia árida, polvorienta, tediosa que muchos creen, sino un instrumento hermoso, una herramienta que nos revela la lógica irrefutable, el orden impecable y el acierto perfecto de la mente divina, ¡y lo hace de un modo tan impresionante como inspirador! ^[MM]



Cuando abrimos un reloj de exquisita hechura causa asombro la interacción compleja y precisa de sus muchos engranajes, muelles y ruedas.

Jóvenes d

¡Descubre tus aptitudes!

Por Phil Sena

Cuando Steve Jobs murió en el 2011 a la edad de 56 años, se había convertido en el famoso director ejecutivo de Apple Inc., una de las empresas de tecnología más importantes del mundo. Conocido ampliamente como el hombre que ideó los productos de Apple como Macintosh, iPod, iPhone y iPad; Jobs se dedicó a la tecnología con una pasión que quizá nunca se hubiera descubierto si no fuera por dos influencias cruciales en su juventud.

El padre adoptivo de Jobs se divertía trabajando con automóviles y transmitió su interés por la mecánica a su hijo a temprana edad. Aunque al joven Steve no le agradaba ensuciarse las manos, demostró una curiosidad intensa por los rudimentos de la electrónica que su padre le enseñaba. Aquel interés se reforzó aun más cuando, por medio de un vecino, conoció los juegos para armar equipos de pruebas electrónicos, radios y aun televisores. Jobs dijo más tarde que armar estos aparatos “daba un tremendo grado de confianza en uno mismo, que explorando y aprendiendo uno podía entender cosas que nos rodean y que parecían muy complejas”. (Entrevista personal con Steve Jobs en 1995, publicada en *Computerworld.com*, octubre 6 de 2011).

Estas exploraciones juveniles fueron el combustible que movilizó una obsesión con la tecnología que le duraría toda la vida y que ha tocado a millones de personas. La dedicación de Jobs a la tecnología se convirtió en una pasión personal que definió su carácter. Aunque él mismo no describió su andar por la vida en términos cristianos, fue un ejemplo del principio bíblico que dice:



Trabaja duro para desarrollar y perfeccionar tu destreza

“Todo lo que esté en tu mano hacer, hazlo con todo empeño” (Eclesiastés 9:10, versión Dios Habla Hoy).

¿Quién eres?

Parte del reto de la adolescencia es descubrir “quiénes somos” como individuos. Un aspecto de esto es descubrir nuestros puntos fuertes y débiles: para qué somos buenos y en qué podríamos mejorar. Un paso vital en el proceso de maduración es llegar a comprender que todo ser humano tiene áreas débiles pero también aspectos

fuertes. Hasta cierto punto, lo que piensan los demás de nosotros moldea la imagen que tenemos de nosotros mismos. Esto puede perjudicarnos, si cedemos a la presión de otros para hacer cosas que no convienen. Pero tampoco debemos descartar la voz positiva de otros e incluso su corrección. Al ir desarrollando nuestras capacidades individuales, aprendemos a resistir mejor las presiones de otros que no nos convienen. Esto lo sé de primera mano porque yo también tuve el reto de descubrir mis talentos únicos en la adolescencia.

Mis retos de adolescencia

Yo me crié como el menor en una familia de cuatro hermanos. Como éramos de edades cercanas, estudiábamos juntos, y en la escuela me conocían como “el hermano de Wayne” (o de Cap o de Jim). En los años de secundaria, cada uno de mis hermanos se destacó por algún talento deportivo particular. Como mi habilidad atlética era modesta, nadie veía ningún talento especial en mí, hasta un incidente que ocurrió en mi tercer año.

El año anterior, Cap, Wayne y yo habíamos tomado una clase de introducción a la guitarra para cumplir un requisito de la escuela. Ellos lo hicieron bien, pero su interés se limitaba a lo necesario para el curso. En cambio, yo fui más allá de lo que nos asignaban, aprendiendo a tocar porque me gustaba. Ese mismo año, me inscribí como único guitarrista en la banda de jazz.

Al principio, me intimidaba la idea de tocar en público con un grupo de músicos de experiencia y que llevaban años tocando



el mañana

música juntos. Pero quería profundizar en algo que me gustara y que hiciera bien, de modo que me apliqué con diligencia extra las primeras semanas. Como tenía la aptitud básica y el amor por el instrumento, fui mejorando hasta el punto de poder aportar algo a la banda.

Cuando empezamos a tocar en público, la gente se fijó en mí como “el guitarrista”. Mi confianza aumentó porque había desarrollado una destreza que mis hermanos no tenían. Además, vi que mi confianza en este aspecto se extendía a otros campos de interés, dándome ánimos para dedicarme a otras áreas de la superación personal.

¡Descubre quién eres y qué puedes hacer!

Es posible que todavía no hayas descubierto las aptitudes que definen tu personalidad como individuo. Si es así, ¿cómo identificar tus talentos y habilidades especiales? Considera estos tres puntos sencillos, del libro *King Me (El rey Yo)* de Steve Farrar:

- **¿Qué te encanta hacer?** ¿Hay algo que, al hacerlo, te ha hecho perder la noción del tiempo? Esta es una buena indicación de que es algo que te encanta hacer. Probablemente lo harías con gusto sin que nadie te lo pidiera. Eso sentía yo cuando se trataba de tocar la guitarra.

- **¿Qué aptitudes naturales tienes?** No es que jamás tengas que trabajar duro para desarrollar y perfeccionar tu destreza, pero si tienes alguna aptitud natural en cierta área,



“Todo lo que esté en tu mano hacer, hazlo con todo empeño” (Eclesiastés 9:10)

puedes prever recompensas aun mayores si haces un esfuerzo por desarrollarla.

- **¿Qué notan los demás en ti?** Cuando ejerces las habilidades que Dios te da, los demás se dan cuenta, quizás incluso si tú mismo no te percatas. Si te felicitan o elogian mucho por alguna capacidad que demuestras, presta atención y considera la posibilidad de desarrollarla aun más.

Por otro lado, jamás sabrás si tienes aptitud natural por algo ¡si nunca lo intentas! Por eso es tan importante aprovechar todas las oportunidades positivas que se te pre-

sentan. No te detengas por temor o desconocimiento. Puede haber muchas más oportunidades para ti de las que piensas: quizás en tu escuela o tu iglesia, o por medio de tus parientes y amigos.

No temas dar el paso, salírte de lo acostumbrado y ampliar tus horizontes con experiencias que te saquen de la rutina cómoda. Quizá sea un campamento de verano, o aprender a tocar un instrumento musical, o hacer una práctica en algún campo que te interesa explorar... o incluso algo tan sencillo como explorar un museo o algún tema que te fascine.

Tu proceso de descubrimiento puede lanzarte a una carrera que te llene de satisfacción e incluso que influya en muchas vidas, como ocurrió con Steve Jobs. Pero aunque no te conviertas en “el próximo Steve Jobs”, te alegrarás de haber desarrollado algunas habilidades agradables, como me ocurrió cuando aprendí a tocar guitarra. El Espíritu Santo se refiere a la vida cristiana dos veces como un trabajo de amor: “Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 1:3); “Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y serviéndoles aún” (Hebreos 6:10).

Lo mismo se puede decir de tus talentos personales. Puedes estar seguro de que tú —y otros que te rodean— se van a beneficiar cuando descubras y desarrolles tus aptitudes personales y especiales. MM

El príncipe

Por Dexter B. Wakefield

¿Cree usted que “la historia la escriben los victoriosos”? ¿Le parece que “el fin justifica los medios”? Si es así, usted tiene una deuda con un destacado filósofo que vivió hace quinientos años.

El año 2013 marca 500 años desde la publicación de un librito famoso: *El príncipe*, escrito por un noble europeo de nombre Nicolás Maquiavelo. Este libro, que Maquiavelo escribió en 1513 (pero que no salió a la luz hasta después de su muerte), es uno de los libros más famosos, y que más influencia han ejercido en la política de todos los tiempos. Incluso, ha dado el nombre de “maquiavélico” a las prácticas amorales que preconiza: Maquiavelo y engaños para la adquisición y mantenimiento del poder.

Maquiavelo vivió de 1469 a 1527 en un período turbulento de la historia italiana. Su familia había disfrutado de dinero e influencia durante siglos, pero su padre, aunque letrado, fue insolvente y tuvo que luchar para ganarse la vida. Maquiavelo pasó buena parte de su vida procurando la riqueza y el poder que su padre no alcanzó.

En la época de Maquiavelo, Italia se encontraba desunida, y las grandes familias de la nobleza se la pasaban en luchas laberínticas por el control, tanto entre sí como contra potencias extranjeras. En Florencia, ciudad que existía como república independiente, gozar o no del favor de la familia Medici, por ejemplo, o del papa de turno, podría decidir por un alto cargo o bien la cárcel. Maquiavelo conoció ambos. Estas fuerzas forjaron la visión del mundo de este diplomático, administrador y filósofo político tan amoral como talentoso.

Actualmente, una mala decisión en el ejercicio de la carrera puede causar un cambio de empleo; en la Florencia de Maquiavelo, podía llevar a la cárcel o a la muerte. Ese medio hostil se refleja en el concepto cínico que Maquiavelo expresó en *El príncipe*: que el gobernante debe guiarse, no por un código moral sino por las exigencias que implica adquirir y conservar el poder. Maquiavelo le aconseja a un gobernante lleno de ambición que los *preceptos del poder* son la consideración primordial en toda política y toda acción.

La opinión general que se tiene de Maquiavelo queda bien resumida en la siguiente

descripción sobre este individuo que aparece en la *Enciclopedia Británica*: “La noción primera y más persistente que se tiene de Maquiavelo es la de un maestro del mal... Para conservarse, un príncipe *tiene que aprender a no ser bueno* y ha de usar este conocimiento ‘según la necesidad’... **Desde tal perspectiva, se puede interpretar a Maquiavelo como el fundador de la ciencia política moderna**, disciplina que se basa en el estado real del mundo y no en lo que el mundo debería ser... La interpretación amoral se atiene a la frecuente invocación de la ‘necesidad’ para excusar acciones que de otro modo se condenarían como inmorales”.

La personalidad maquiavélica

¿Qué visión tenía Maquiavelo de la ciencia política? En *El príncipe*, presentó una serie de normas para los gobernantes, entre ellas:

- Nunca manifestar humildad; en el trato con los demás es más eficaz la arrogancia.
- La moral y la ética son para los débiles; los poderosos deben sentirse libres para mentir, timar y engañar; en tanto que convenga a su propósito.
- Es mejor ser temido que amado.
- Para ganar popularidad y asegurar el poder, el príncipe no necesita ser virtuoso, sino tener la apariencia de virtud.

¿Habrá personas en la actualidad que viven según la forma que propuso Maquiavelo? A comienzos del siglo 20, los psicólogos Richard Christie y Florence L. Geis publicaron un estudio en el cual identificaban un tipo de personalidad que se caracteriza por la manipulación en las relaciones y el cinismo respecto de la naturaleza humana. Administraron una prueba que traía afirmaciones como: “Nunca digas la verdadera razón por la cual hiciste algo a menos que te

convenga hacerlo... El mejor modo de manejar a la gente es decirle lo que quiere oír... Todo el que confíe enteramente en otro está buscando problemas”.

Todo encuestado que estuviera de acuerdo con tales afirmaciones recibía puntaje alto y se consideraba “buen maquiavélico”. Se encontró que estas personas tendían a presentar una personalidad “maquiavélica”. En cambio, el que tuviera un puntaje bajo se inclinaba a respaldar afirmaciones como: “Nunca está bien mentirle a otro... La mayoría de las personas son esencialmente buenas y bondadosas... Se debe tomar una acción solamente cuando sea moralmente correcta”.

Comentando sobre el estudio, el psicólogo Harriet B. Braiker escribió:

“Las personalidades maquiavélicas se encuentran dedicadas al precepto de que un fin deseado justifica virtualmente cualquier medio. Se define maquiavelismo como una estrategia manipuladora de interacción social y un estilo de personalidad que se aprovecha de otras personas como instrumentos para el provecho personal... las personas maquiavélicas manipulan o influyen en otros de formas previsibles, valiéndose de tácticas que son explotadoras, interesadas y casi siempre engañosas.

Las personas maquiavélicas tienden a constituir un tipo distintivo. Suelen ser simpáticas, confiadas y habladoras; pero también son arrogantes, calculadoras y cínicas; propensas a manipular y explotar. En el contexto de juegos realizados como experimentos de laboratorio, las personas maquiavélicas revelan un sentido agudo del oportunismo y parecen aprovecharse ante todo de las situaciones en que hay ambigüedad respecto de las reglas” (*¿Quién maneja tus cuerdas?*, Harriet B. Braiker, Ph.D.).

¿Otros “maquiavélicos”?

Maquiavelo presentó sus ideas enfáticamente, pero no fue el primero que las planteó. Por ejemplo, el antiguo dramaturgo griego Eurípides escribió: “Si el mal pudie-

re ser bien, en aras de un trono, es el mal mejor, aunque se tema a Dios en lo demás” (*Las fenicias*, versos 524-25). El mismo Maquiavelo no lo habría expresado mejor; y como hombre letrado de su época, probablemente leyó la obra de Eurípides o la vio representada en el escenario.

Karl von Clausewitz fue un general y teórico militar alemán para quien la guerra era “la continuación de la política por otros medios”. En el mundo de hoy, parecería más bien que *la política se ha convertido en guerra por otros medios*. Los candidatos a cargos y los que ya los ocupan se traban en batallas políticas interminables, descargando lluvias de comunicados de prensa y propaganda política. Hoy como en el pasado, los aspirantes a cargos de liderazgo ansían la validación personal del poder y recurren a casi cualquier medio para alcanzarlo.

El apóstol Santiago explicó la razón: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; *combatís y lucháis*” (Santiago 4:1-2). Todo se reduce a dos caminos de vida muy diferentes: “*dar y quitar*”. En muchos aspectos así es de sencillo. Dios es amor y su misma naturaleza y carácter es de amor altruista y de interés generoso por los demás. Este es el camino del “*dar*”. En cambio, el camino de la política del mundo es “*quitar*”: se centra en el yo, obedeciendo a otro gobernante muy distinto.

El verdadero príncipe de nuestro mundo actual

Jesucristo identificó al príncipe de este mundo actual cuando les dijo a sus



Nicolás Maquiavelo

discípulos: “*Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí*”, “*el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado*” y “*el príncipe de este mundo será echado fuera*” (Juan 14:30; 16:11; 12:31). Jesús indicó, incluso, que este príncipe tiene un reino en este mundo (Mateo 12:26) y el apóstol Pablo lo llamó el “dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). Este príncipe codicia el papel de gobernante y de dios.

¿A quién se refería Jesús cuando habló del verdadero gobernante del mundo actual? La Biblia revela que este mundo tiene un gobernante espiritual que reúne todas las ambiciones y la voluntad egocéntrica de los gobernantes que hoy vemos tan sedientos de poder. Notemos la naturaleza voluntariosa y ambiciosa que presenta este antiguo

arcángel: “*Sobre las alturas de las nubes subiré*” y “*levantaré mi trono*” Este ser espiritual se llamaba Lucero, “estrella de la mañana”, pero por su voluntariosa rebeldía contra el Dios Todopoderoso, se convirtió en Satanás, o el “adversario”.

“¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: *Subiré al cielo... junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo*”. Pero vemos también que Dios declara el destino final de este ser malévolo: “Mas tú derribado eres hasta el seol [sepulcro], a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos?” (Isaías 14:12-16).

Viene otro Príncipe

En contraste con este príncipe malévolo, el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), las Sagradas Escrituras nos dicen que pronto vendrá a la Tierra otro Príncipe, el “Príncipe de Paz”. Jesucristo enseñó un camino muy diferente al de Maquiavelo. En el Nuevo Testamento encontramos que una de las virtudes más grandes que deben buscar las personas (incluidos los gobernantes) es la paz. La paz figura como uno de los frutos del Espíritu Santo de Dios (“amor, gozo, paz” Gálatas 5:22).

Las Escrituras revelan que Cristo regresará a la cabeza de un ejército poderoso, pero empleará su poder para establecer y gobernar un Reino de paz. El profeta Daniel

dejó constancia de una visión que presentaba a Jesucristo regresando al final de esta era y estableciendo su gobierno en la Tierra. En esa visión, Cristo destruye un sistema que impera en el mundo y que rechaza el gobierno de Dios. La visión empieza mostrando una serie de imperios que gobernaron al mundo en la antigüedad. Los lectores

En las Escrituras, Dios suele usar la imagen de un monte para simbolizar un gobierno. Aquí, el monte que crece hasta llenar “toda la Tierra” es el “Santo Monte de Dios”: su gobierno en la Tierra. Por medio del profeta Isaías, Dios dijo; “No harán mal ni dañarán en todo mi *Santo Monte*; porque la Tierra será llena del conocimiento

to está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás” (Lucas 4:8). ¡Los que hoy se hacen seguidores de Maquiavelo están, en esencia, aceptando una oferta del príncipe indebido!

¿Del corazón?

La ciencia política moderna reconoce que, *El príncipe*, aunque escrito hace 500 años, ha ejercido una influencia profunda sobre el pensamiento político moderno y que continúa haciéndolo. Pero los políticos de hoy no entienden que los principios expresados en aquel libro representan el espíritu corrupto de un sistema que pronto tocará a su fin. Felizmente, los cristianos se pueden apartar de ese sistema; y la Iglesia de Dios procura poner en práctica el camino del gobierno divino, libre del cinismo y la manipulación que Maquiavelo aconsejaba.

Quinientos años después de *El príncipe*, ¿cuál ha sido el legado de Maquiavelo? Seguramente alcanzó a escribir más obras, algunas con un concepto algo diferente en lo que respecta al papel de gobernante. Por ejemplo, sus *Discursos sobre Tito Livio* traen consejos sobre cómo conservar una república. Hay historiadores serios que disputan la medida en que *El príncipe* representa el verdadero sentir de Maquiavelo. En todo caso, sabemos que en la dedicatoria de *El príncipe*, Maquiavelo dice que su librito *contiene todo lo que sabe*. Se justifica, pues, la conclusión de que *El príncipe* salió del tesoro de su corazón. Felizmente, los cristianos tienen la vista puesta en otro Príncipe muy diferente: el Príncipe de Paz, como fuente de sus valores, y como el que pronto regresará a encabezar un gobierno muy, pero muy distinto de aquel descrito por Maquiavelo ^[M]

El profeta Daniel dejó constancia de una visión que presentaba a Jesucristo regresando al final de esta era y estableciendo su gobierno en la Tierra.

de esta revista saben que esos reinos son el Babilónico, el Medopersa, el Grecomacedonio y el Romano. La visión culmina con la buena noticia del Reino de Dios:

“Tú, oh Rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino [Imperio Babilónico]; su pecho y sus brazos, de plata [Imperio Medopersa]; su vientre y sus muslos, de bronce [Imperio Grecomacedonio]; sus piernas, de hierro [Imperio Romano]; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido [versión restaurada del Imperio Romano]. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha *un gran monte* que llenó toda la Tierra” (Daniel 2:31-35).

del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9). Esta es una referencia no solamente a la sede de Cristo en Jerusalén, sino a un gobierno que crecerá hasta “llenar toda la Tierra” y que reemplazará a los actuales gobiernos profanos.

Completados 40 días de ayuno, Jesús hizo referencia a ese monte donde Satanás lo tentó. Cuando Satanás le ofreció: “A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada” (Lucas 4:6). Lo que Jesús vio fue el monte de Satanás, su gobierno y sus reinos. En efecto, este mundo, con su poder y su gobierno, estaba en manos de Satanás. Su monte es muy real, y muchos han aceptado su parte de este seductor ofrecimiento.

Jesús, naturalmente, recordaba lo que se había profetizado siglos antes en Daniel 2: “Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano... Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha *un gran monte* que llenó toda la Tierra” (Daniel 2:34-35). Rechazó el ofrecimiento de Satanás y lo redujo a nada con el aliento de sus labios al decir: “Vete de mí, Satanás, porque escri-

El Mundo de Mañana
Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE



Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@lcg.org